

Gh de *house*, de Hölderling también, creo. De zueco, de maza, de Alén (eso es seguro), de costurera, de neno, de paleta, de ghallinero, de albañil, de labrador, de amar, de armar, de amor, de todo lo que no cuenta. Gh, gheada, [h]cada, [h]allinero, [h]ato, a[h]ua.

Laiar es dolerse de los perros con sus vocales, por trabajo, por carestía, por contusión, por luto. O por honra de territorio violentado. Gh de can. Todo lo que al cuerpo golpea regístralo el idioma y su *laio* es un rastro sonoro que dura, más que el tiempo y más que su dibujo.

Cadelo coma niño-can, aprendiz de can, perro en edade de soltarse a dar la gente con el ladro. Instrúense también en averar la pelotña, dar bien la mano con humildade, tirarse a capricho del amo y repetir. El cadelo de can de raíz carga en su cuerpo, como de nacimiento, el respeto, la protección y las señas de la tribo, el clan de la gh.

Poema prólogo

Al animal

Un animal, un gato, un ghato,
dos córneas, dos cortes verticales frente a lo hondo,
lo fondofondo, la noche, la noiteneghra.
A la nochenegra yérguese, animalito,
espetta sus dos patas en el Alto das Penas,
yérguese y mira para la casa que fue de su amo,
qué fue de su amo,
lo hondo allá hondo qué es
quéjase, laia, es
un cadelo adolientado,
una sombra longa
una sombra un hilo
un filo negronegro
un filo neghroneghro,
clávasele a una de por vida
clávasele a cualquiera de por vida y va a haber que matarlo
va a haber que matarlo
va a haber que lo matar.

Las *bubelas*, de a dos, muévense a la de una. Juntas abren el ala, cresta gemela, pareado acorde con la paisaje. La trampa está en el pico y en la entraña. La sed, el hambre dellas, la muerte dellas o su pasión las diferencian. Así un libro y un libro. Delante y detrás del volandero figura el *bucanero*, el reparto justo de la moneda, la *brújula* dando el Norte, y *bruja*, la de volar. Bucanero, sin embargo, bubela no te es.

La mañana es bonita

La mañana despacio abre los ojos,
abre de espacio, mira de monte a río lo que baja
y duélele el sentido con la luz.

Porque es de córnea seca, por eso, de reseco fanal.
La mañana abre los brazos de a poquito y palabrea:
venide, vindé vós, venídevos al rebusco los que fuisteis nenos,
hubo aquí romería, este es el campo, estirade el cuerpo,
bailade parejito, como bubelas.

Pues no, no es nada de eso.
La mañana es la amante,
la que albor
la que albora
la que rompiente
la que albedría
la que fatal
la que avista a su hombre desde la boca
de la cueva y calza
chanclos, camisa limpia, chambra
bermeja, tronza
con los dientes unos tojos.

Mientras llega y no llega
saca los naipes.

Gando es como ganado, toda clase de reses o gentes domesticadas y tratadas a palos. No vayan confundirte con trampa pequeñita y ggrande consecuencia, no te arreen con varas, que todo eso pronúnciase en un diosquetecreó si tú no espabilas. Una vocal de nada, una letra que cae y estás perdido en una ringlera de debujitos que no entiendes y corren por tu cuerpo arriba coma formighas. Sacúde, neno.

Quemar la leña

Amanece en nébulas,
neblina, nebulas, néboa. Tráfico,
trasiego de volanderos.
La cantiga de un gallo de lejos
corresponde con el croack del corvo
que escaramuza en fuga
al escape de hombres berrinchudos.

Yérguense con el día, rompen
mazas contra las puertas
de los gandos.
Después cómbanse al uso y caen,
son vocales.

Otro gallo arrebátase
en el lucir del son.

Miro para el alpendre de la leña y
dígame
cómo me gustaría,
cuánto me ghustaría
darla quemado toda,
ghastarla
consumirla
rematarla ¿entiendes?

Dos *vincas* se conocen, *difformis* y *major*. Las dos son forma, flor, trazo (palito y curvatura). Las dos tienen raíz y colorean con el riegho y con la luz. Traman en los tapices con maravillas, pasifloras, lengua de vaca, diente de can y pensamientos. Aseméjanse como de un solo palo, pero la *vinca major* está más consentida y medra más, cultívase en jardines con categhoría. Clase, mejor. En el lughar sólo se habla la *vinca difformis*, también llamada *minor*, una planta vulgaris, como de carballeira.

El nombre de las cosas

Más sentidito,
más lluvia
más música
color, sol, son
conocimiento.
Para poder decir
este es el estornino,
este el marzal, aquí dase bien
la vinca difformis.

Rastrillo de palo,
rastrillo de hierro
horquillas del mundo
palas de toda casta
palos de cada casa
palodepalo
paladelpán
palodel-lomo y delas-piernas
palo de lumbré
guadaño, guadaña
azada y azadón
caldero
trasno del lavadero en el mes de enero
caldera y calderín
y calderilla.

Vincapervinca,
¿por qué sólo tienen nombre en esta aldea
los trastos de apenar?
El rey del sachó
escapó con el nombre de las cosas bonitas.

Zoar de abeja o mosca empeciendo los sueños, *zoar* de seda ciega de un mur alado atolondrado. *Zoa* como plomo la idea varada, embarrancada, da en el cráneo, mata. *Zoan* los oídos al dar los malhablares. Los malabares no, no *zoan*, escriben en el aire. El viento, la lluvia, el oscuro moverse de la chapa de ZN de un portalón. Todo eso son bestias *zoantes* en medio de la neghranoche. *Zoan/tropía* ya es otro voc/hablo, más de cadelo, más de clan, más de poeta. *Zocada* precisa poco comento, es gholpe con el zueco al rapaciño, para el aprendizaje.

Oh, la folie debajo de la chuvia, noviembre y foliada, *folía*, pandereta, paraguas para dos, zuecos y barro, archivos de la fête, los cruces y las cruces, la Breñaña, la brétema, el resfrío, el baile entre las reses, el recordar.

Intrusos hay que cuélanse de costado en lo manifiesto de una multitud. En la soledade de la plaza y comparando, conviene lo saber. Falsos amighos son y abundan. Eso pasa con *llano*, que no se identifica, tú no fies.

Pésanle las ramas a la higuera por culpa de la carga
A los que andan la tierra como si extraños
a la descubierta de cualquier algbo

Era por la mañanita
cuando la niebla tremula,
trajea
trampea
trasfonda
tramoya.
Los trémulos del aire
pesábanle a la higuera
que está preñada y dase en fruta
sus paseítos por el tremedal.

Andan a higos ellos
alientan, alevosían, aletean,
tocan las castañuelas
hacen zoar tijeras de afilador
chascas de monja, cunchas de la folía.

Y la higuera, alivida, mira para el suelo.
Andaba allí una extraña que se quedó sin dulce,
títere baldío junto al espantajo,
inútiles los dos, abrazadiños,
a tumbos, por el llano adelante.

Descansa en esta sombra,
escarbetea en la tierra un poco
-la higuera, que pretende consolarla-
fantochea un poquito con la azada
a ver si encuentras algo,
una patata mismo.
Llevas mucho fardo encima,
no eres animal de por los aires.

Fue fragmento, primero, eso; después, bocado inútil. Antes y después, anacoluto, anacoreta, human vs. anaconda.

Letrero para dejar pendiendo de la cesta grande

dentro de la cesta
se acunan los amantes,
apretaditos.

Letrero-2 para pend/durar de la cesta grande

dentro de la cesta
dobléghase la amante
a pedacitos.

Y este, literal, para que no pendure

Dentro de la cesta
devórate la mantis
en anaquitos

Siempre un ghrito es último, final o derradero. Herradero también, pues grábase nel cuerpo, como en caballo. Pero no es eso lo que se buscaba. Nadie gritó después en esa aldea, nadie ghritó después, nadie allí nunca ghrita nunca allí ya no. Buscar *Cativa*, buscar póla, buscar pola, buscar mencer. No hay *Cativa* allí, no hay risas, no hay póla, no hay pola para un eco ni un albor. Piérdese el vocablo aghochado en una plaga de mimosáceas. Lástima de posibles. *Acacia dealbata*, bata de aldea cribando harina amarilla de amarillo chillón. *Chillón* no viene, no será; *mimoseira* no viene, no se reconoce, dizque el vocablo del clan no es con propiedad. Pero no se perdió, *mimoseira*, no es vocablo último. No hay que hacer vaticinios oscuros, no. Hay que ghritar, los pueblos.

Cativa es pequeña, bonita, una figurita del mencer que rompe, queridiña. *Cativa* no tiene edade de trabajar, *Cativa* es mala, desgraciada, ruin, no sirve. *Cativasometida*, *cativapresa*. La mujer arrulaba en su dentro una niña cautiva desde lo inmemorial, presa la tenía y bien se ve que sí.

No se sabe casi nada

A ellas, que saben en el cuerpo de quién es su lughar

La noche dona agua de abundancia,
todo lo deja enlloviznando:
pies la hierba,
cuerpos la estaca de judías,
cabecitas pobres cabecitas el pasamiento
de los astros de la luz a lo neghro.
Parece que quiere saír el sol,
los gatos vanse enjugar
a brincos.

Dos azores se avienen,
averedados,
a ras de las coles del gallinero.
¿Qué tramarán?

Y esa mujer que ghrita en O Souto
como si loca
como local
o como si madre
¿por quién llamará a estas horas?
¿quién le escapó de noche con la hija cativa?

Ladran los canes,
¿estoy sola en la casa?

Las *cuerdas* esas, *las de empacar*, sotiérralas el tiempo y con el tiempo viene el jabaín a levantarlas como a liebre el can, hociendo por ghuesos. Así, una bañera en medio de un trighal, o un neno en la feria de las caballerías.

Meigho es el que sabe tu nombre sin preguntarlo a nadie, sabe tu apellido y conoce tu casa por el humo de ella, viene a las escondidas y trae reghalitos. También saca animales de un sombrero, palabras, vino Sanson y fabas para el sembrado y la riqueza. Pero hay que se defender del meigho feriante, el bruxo, el tratante de bestias, el que usa los poderes a conveniencia propia y arruina el mundo. Quédase con lo tuyo coma desatento, ghrosero, ofensivo, nefasto, inicuo, pérfido, canalla, miserable, endemoñado, asaltador, calamidade, bandoleiro, desgraciadísimo, atracador, animalia incivilia, poderoso magnate, mangante opulento, mutante fratricida. Remítase todo ello a su ser plural. Lluève al cachón esta noche de achumbar los canes y esto es que caen chuzos sobre las casas sin gente y vecinversa. Pelígrase.

Mientras trabajo, pienso cosas

Mira, amigho,
la sombra del cuchillo,
mira lo largha que es.

Y ¿dónde está?
¿quién lo levanta en el aire
y le da viravueitas?

Préndenlo en una cuerda de atar las pacas
y fuérganlo a zoar como trebejito.

Mira, amigho, el cordel de las pacas
qué cosa extraña es.

Y ¿dónde quién?
¿quién simienta con ellas
el ghlobal de la tierra?

Navajas, filos, cuerdas feísimas de empacar
mira qué miedo da,

mira eso que viene, amigho,
su onda, su re/correr,
su resonancia

por los bancales de uva,
por los descampados,
por los tejaditos de los lavaderos.

Y no es zoadera de jugar,
ni delicada bramadera de hacer el son
ni roncadador de meigho para llamar los muertos.

Mencer del día en camisa lavada. Esto es cuando las formas en negro perfilan la claridad. *Mencer* del hongo y la humedad, de la media luz, la luna en su blancor, la rociada. Y a ver si el sol, a ver si el Norte o a ver si el Sur o si la Chuvia o si el Labor del día y sus posibles. O de lo contrario, el neno a la escuela. El tiempo y la cebola, el tiempo y el rapaz, el tiempo y el caldo, el pan, los ghuesos. Por eso se fabula sin tregua de lo suyo.

El rey de la patata podre

El rey de la patata podre
es el mismo que el rey de la maleza en las piedras del cementerio,
de las zarzas que crecen en la casa de la escuela
del fierro del mango flojo
la cereza baldía
las uvas blancas del fungo de los mences
la bolsa del pan atacada de las hormigas.

Lo que se ve mirando

Miro a ver qué se ve
por el postigo de la puerta de las marionetas.
A ver qué se escucha.

Y vense las nueces en el noghal,
la hierba en el prado
la tapa del pozo neghro a ras del suelo
la risa que no para de Cativa
una planta silvestre
Cativa toda sucia
una maravilla la raíz en las aghuas negras
las risa retornada de Cativa
Cativa requemada del sol
una maravilla de color naranja a la vera del pozo negro
la risa
un laurel pequeñito entre las piedras
Cativa
una malva escapada de la guadaña
buena para dormir
la risa de Cativa
Cativa sobre la tapa del pozo negro
un caballo al galope por el cielo adelante
camino del Findaterra.
Cativa toda sucia requemada del sol
la risa suya
Cativa que mátase con la risa mirando brincar
una gallina descabezada.

Paréceme que todo queda puesto en su sitio,
ya me puedo marchar.